

## **Reflexiones sobre la capacidad para simbolizar y su influencia en la lectura del discurso del paciente.**

*Rocío Arocha*

Entiendo que los criterios para ser admitido como candidato a psicoanalista son complejos y ambiguos, sé que las discusiones al respecto permanecen. Como candidata, considero que un elemento indispensable para lograr ejercer esta imposible tarea es la capacidad para simbolizar. Coincido con la opinión de Manuel Isaías López (2001) cuando escribe: "...pero el aprendiz de psicoterapia que no tiene sensibilidad emocional o que no tiene decencia u honestidad, no podrá ser terapeuta jamás. No importa que tanto se adiestre en la técnica o adquiera conocimientos teóricos" (p. 437). Esa sensibilidad emocional tiene una estrecha relación con la capacidad para simbolizar, sin duda. Encuentro coincidencias también en la voz de Marco Antonio Dupont (2007) cuando señala: "El analista que madura, conocedor de la naturaleza humana, de la propia y la ajena, está al tanto de los alcances permanentes de la ambivalencia que presiden los vínculos y las acciones, y por tanto, no suele estar a la expectativa de gratificaciones más allá de lo que merece su trabajo. En este sentido, su *ser* se halla cercano al del humanista que, sabedor de lo que hace, mantiene viva y activa la exploración del universo de su mente y de las emociones que conmueven y dominan a los seres humanos" (p. 30). ¿No es acaso, la capacidad para simbolizar, lo que nos hace humanos?: por mucho que se domine la técnica o que se analice un candidato sigue siendo imperativo que su capacidad para simbolizar sea, al menos, suficiente. Un psicoanalista, me tomo la libertad de decirlo así, -suficientemente bueno- debe desarrollar sus habilidades para pasar de lo concreto y literal hacia lo abstracto y metafórico.

Para la Real Academia Española, la definición de simbolizar es: "dicho de una cosa: servir como símbolo de otra, representarla y explicarla por alguna relación o semejanza que hay entre ellas". Un sinónimo de simbolizar es significar. Y el signo, para la Real Academia Española "es el indicio, la señal de algo". Según el Diccionario de Retórica, de Helena

Beristain (1985) un signo se define del siguiente modo: “en general, todo fenómeno u objeto que representa algo que generalmente es distinto, a lo cual sustituye al referírsele. Es decir, todo dato perceptible por los sentidos que, al representar algo no percibido, permite advertir lo *representado*” (p. 462).

Freud (1900) se ocupó de los símbolos a lo largo de toda su obra, particularmente en su *Interpretación de los sueños*, de donde cito: “No cabe asombrarse ante el papel que toca a la palabra en la formación del sueño. La palabra, como punto nodal de múltiples representaciones, está por así decir predestinada a la multivocidad, y las neurosis (representaciones obsesivas, fobias) aprovechan tan desprejuiciadamente como el sueño las ventajas que la palabra ofrece así a la condensación y al disfraz” (Freud, 1900, p. 346), ¿acaso simbolizar no es sino buscar que hay debajo del disfraz discursivo del paciente, no sólo en sus palabras sino en todo su actuar?. Imposible pasar por alto el símbolo del cofre, el del buitre, el de la araña, el de la carterita de mano, el de la cola, el del dinero, los de los números que señala Freud. Son sólo algunos de los múltiples ejemplos que podríamos citar. Sin embargo, dada su asombrosa capacidad para simbolizar, advierte que, por ejemplo, la interpretación del sueño no se limita a decodificar una serie de símbolos, sino que han de tomarse en cuenta las asociaciones del soñante.

Escribe Chemama (1995) en su *Diccionario de psicoanálisis*: “El término símbolo presenta en su sentido más general, una ambigüedad no desdeñable. Si se entiende efectivamente por signo todo objeto, toda forma, todo fenómeno que representa algo distinto de sí mismo, ¿cómo especificar lo que se entiende por símbolo? (...) Si, para Saussure, los símbolos son representaciones la mayor parte de las veces icónicas, que tienen semejanza con la cosa representada, para Peirce, en cambio, los símbolos se oponen a los íconos. También se oponen a los indicios, es decir, a los signos que anuncian naturalmente otro hecho” (Chemama, p. 411).

Tema inagotable. De ahí que me limitaré a hacer una analogía, inspirada en una novela profunda, elegante, genuina, obra de un escritor excepcional: Amos Oz., particularmente en el capítulo en el que hace referencia al mal lector. Esta novela lleva por nombre: *Una historia de amor y oscuridad*. El título ya nos acerca a esos espacios ambivalentes e inefables en los que en ocasiones nos encontramos. Creo que así como hay malos lectores los hay excelentes. En palabras de Borges: “que otros se jacten de las páginas que han escrito, a mí me enorgullecen las que he leído”. Tengo que decirlo: no sé dar cuenta precisa de las sesiones que he dado pero sin duda me

enorgullezco de las que he recibido...

Así, considero que un posible criterio para distinguir entre un buen y un mal psicoanalista es la capacidad para simbolizar. Escribe Amos Oz (2002) al referirse a las entrevistas en donde le preguntan si sus novelas son autobiográficas, que él suele responder: “Todas las novelas que he escrito son autobiográficas, ninguna es una confesión. El mal lector siempre quiere saber, saber al instante <<qué pasó realmente>>” (Oz, p. 49), Y creo que esta es una de las fallas en la simbolización: desear saber que ocurrió realmente, como si eso fuera lo importante. El mal analista, me atrevo a decirlo, quiere saber qué pasó realmente. Esto significa asumir que tal vez el paciente está falseando los hechos.

Sigo con Oz: “El mal lector me exige que desmenuce el libro que he escrito; pretende que con mis propias manos tire mis uvas a la basura y le dé sólo las pepitas” (*Op.cit.*, p. 50), siguiendo con la analogía entre el mal lector y el mal analista ¿será que el analista que es menos capaz de simbolizar quiere conocer hasta el último detalle del relato y cree que eso es lo que importa? ¿las pepitas?.

“El mal lector es una especie de amante piscópata que se abalanza sobre una mujer y le desgarrar la ropa y, cuando ya está desnuda del todo, le arranca la piel, abre su carne con impaciencia, rompe el esqueleto, y al final, cuando ya ha roído los huesos con sus ávidos dientes amarillos, solo entonces se queda satisfecho: ya está. Ahora estoy dentro del todo, he llegado” (*Ibidem*). En un arriesgado parafraseo podríamos suponer que el mal psicoanalista quiere saberlo todo de su paciente, quiere llegar, quiere sonreír satisfecho creyendo que ha alcanzado la cura de su paciente, aún peor: cree que sabrá todo del otro y se olvida de prestar atención más al *como* lo dice que a lo *que* dice. Ya escribió Freud (1937) en “Construcciones en el análisis”: “Y a cada construcción la consideramos apenas una conjetura, que aguarda ser examinada, confirmada o desestimada. No reclamamos para ella ninguna autoridad, no demandamos del paciente un asentimiento inmediato, no discutimos con él cuando al comienzo la contradice. En suma, nos comportamos siguiendo al arquetipo de un consabido personaje de Nestroy, aquel mucamo que para cualquier pregunta u objeción, tiene pronta esta única respuesta:<<En el curso de los acontecimientos, todo habrá de aclararse>>” (Freud, 1937, p. 267).

Insistiendo en las simbólicas palabras de Oz: “Por otra parte, el mal lector, al igual que el impúdico entrevistador, se relaciona siempre con cierta desconfianza hostil, con cierta animadversión puritano-santona con

la obra, con la creación, con los ardidés y las exageraciones, con los rituales del cortejo, con la ambivalencia, la musicalidad y la musa, con la propia imaginación: estaría dispuesto a husmear a veces en una obra literaria compleja, pero solo con la condición de que se le asegurase de antemano la atracción <<subversiva>> que se encuentra en el degüelle de las vacas sagradas, o la satisfacción agrio-puritana a la que son adictos todos los consumidores de escándalos y <<exhibicionismos>> a la carta que ofrece la prensa amarilla” (Oz, p. 51). Y esto es precisamente lo que a mi punto de vista ensombrece la labor del futuro psicoanalista, ya que estoy pensando desde mi trinchera, la del candidato. Los graduados ya ha desarrollado su capacidad para simbolizar, espero. Acercarse al paciente con desconfianza hostil. Asegurar que si el paciente ha abortado el tratamiento es sólo porque desarrolló una transferencia negativa, porque “no aguantó” la brillante interpretación de su analista, porque “no estaba listo” siendo entonces incapaz de reconocer que si el paciente ha decidido (en su sabiduría infinita) dejar el tratamiento, al menos con ese analista, es porque algo en su interior le ha comunicado que ese analista no será capaz de comprenderlo. Simbolizar es descifrar, es leer los signos, es captar esas señales que nos avisan de lo que ocurre. No podemos quedarnos con lo concreto, con lo dicho, no debemos conformarnos con nuestra limitadísima versión de lo ocurrido. Debemos cultivar el silencio que favorece la paciencia y la capacidad para reflexionar.

Y por si estas citas no nos convencen, sigo con las palabras de Oz: “Al mal lector le satisface la idea de que el gran Dostoievski en persona fuera sospechoso de una turbia tendencia a robar y asesinar ancianas, o que William Faulkner estuviera implicado en una relación incestuosa, Nabokov mantuviera relaciones sexuales con menores, Kafka fuera sospechoso a los ojos de la policía (y no hay humo sin fuego), y A.B. Yehoshua quemara bosques del Kerem Kayemet (hay humo y hay fuego), por no hablar de lo que Sófocles le hizo a su padre y a su madre, ¿cómo si no habría podido describirlo de una forma tan real?, más real incluso que la vida misma” (*Ibidem*)... sí, el mal psicoanalista se cree la historia que el paciente trae a la sesión al *pie de la letra*. Olvidando lo esencial, desoyendo el silencio del paciente, tomando a sus palabras literalmente y no como meros signos que refieren a otras cosas, ya sea que consideren que todo lo que dice el paciente es transferencial y que hay que interpretarlo desde ese lugar o que tomen literalmente sus palabras... en lugar de esperar, pacientemente, como cuando se lee una buena obra, a que se marine, a que madure, a que se asiente, quizá años después de la sesión, como ocurre con un buen libro o

con un buen análisis que no se entiende sino a la distancia.

Añade nuestro autor: “Aquel que busca el corazón del relato en el espacio que está entre la obra y quien la ha escrito se equivoca: conviene buscar no en el terreno que está entre lo escrito y el escritor, sino en el que está entre lo escrito y el lector” (*Op.cit.*, p. 52) podría ser parafraseado así: aquel que busca el corazón del paciente en el espacio que está entre su discurso y como lo dice se equivoca: conviene buscar no en el terreno que está entre lo dicho y quien lo dice sino en lo que está entre el paciente y el analista.

Sin duda, lo que se calla, lo que se dice, el discurrir del paciente es inefable. De la capacidad para pensar se desprenderá esa capacidad para simbolizar que permitirá, en el mejor de los casos, la posibilidad de un verdadero encuentro.

Concluyo citando de nuevo a Oz: “Y tú: no preguntes: <<son hechos reales? ¿Es lo que le pasa al autor?>>. Pregúntate a ti mismo. Por tus propias circunstancias. Y la respuesta puedes guardártela para ti.” (*Op.cit.*, p. 55)

## Bibliografía

- BERISTAIN, H. (1985): *Diccionario de Retórica*. México: Editorial Porrúa (2008)
- BORGES, J. L. (1977): *Obra Poética 1923-1977*. Buenos Aires: Emecé Ed.
- CHEMAMA, R. (1995) *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu, (1998)
- DUPONT, M.A. (2007): *El ser psicoanalista*. México: Lumen
- FREUD, S. (1900): La interpretación de los sueños, en: *Obras Completas*, Tomo V, Buenos Aires: Amorrortu, (2006).
- FREUD, S. (1937): Construcciones en el análisis, en: *Obras Completas*, Tomo XXIII, Buenos Aires: Amorrortu, (2006).
- LÓPEZ, M.I. (2001): La terapia psicoanalítica del adolescente, en Salles, M. (coord.): *Manual de Terapias psicoanalíticas en niños y adolescentes*. México: Plaza y Valdés
- OZ, A. (2002): *Una historia de amor y oscuridad*. México: Penguin Random House Mondadori, (2016).